

La Solidaridad como valor y como práctica para la construcción de una nueva sociedad

CARLOS HELLER¹

El año 2012 se presentó como un año especial para el cooperativismo, para la economía social y solidaria. El hecho de que las Naciones Unidas lo hayan declarado como Año Internacional de las Cooperativas bajo el lema "Las empresas cooperativas contribuyen a la creación de un mundo mejor", otorga un importante rol simbólico y humanista para el sector y ha convocado a un debate nacional, regional y mundial sobre lo cooperativo y su potencialidad de transformación social.

El debate continua en distintos eventos nacionales e internacionales y seguramente habrá de fortalecer la capacidad de gestión de las entidades y sus diversos vínculos con la sociedad.

En nuestro país se ha realizado el Congreso Argentino de las Cooperativas como corolario de múltiples pre-congresos en todo el territorio nacional. En el encuentro se analizaron más de cien proyectos y ponencias elaboradas en las jornadas precedentes que apuntarán a elevar la participación del sector en la economía nacional. También resultará un avance en el fortalecimiento de las relaciones con el Estado y las políticas públicas. La importante adhesión del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) y la presencia de su presidente Patricio Griffin demuestra la voluntad y proactividad del Estado con respecto a la promoción

de la economía social y solidaria.

Luego del acto de cierre he participado de la firma del Convenio de cooperación recíproca entre la Red Nacional de Parlamentarios Cooperativistas y la Confederación Cooperativa de la República Argentina (COOPERAR). Este acuerdo permitirá desplegar la colaboración mutua para la promoción de acciones conjuntas con organizaciones e instituciones vinculadas al sector a los efectos de promover la capacitación, propiciar intercambios en cuanto a las más diversas temáticas que componen la gestión, e incidir en el campo legislativo para estimular el desarrollo del sector en todas sus ramas a nivel nacional.

Muy recientemente, también en el Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini", se desarrolló un congreso internacional organizado por la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe, y los Departamentos de Historia, Cooperativismo y Economía Política del CCC, que contó con el apoyo del INAES y COOPERAR y la presencia de ambos presidentes en su apertura, y finalizó con una mesa redonda acerca de la integración latinoamericana y la economía social, con la presencia de los embajadores en nuestro país de Cuba, Ecuador y Venezuela.

Estos eventos revelan una positiva ebullición de ideas y realizaciones que apuntan a dar

¹ Presidente del Banco Credicoop Coop. Ltda. Diputado Nacional por la Ciudad de Buenos Aires, electo en el año 2009.

respuesta al interrogante implícito de la consigna lanzada por Naciones Unidas: ¿Cuál es el mundo que hay que mejorar? ¿cuáles son los atributos de las entidades cooperativas que potencian sus facultades para contribuir a su transformación?

APORTES DEL COOPERATIVISMO A UN FUTURO MÁS JUSTO

La eclosión del modelo neoliberal que en Argentina cumple años cada 19 y 20 de diciembre, reveló los límites de un orden incapaz de dar respuesta a las necesidades más elementales de las mayorías sociales. Aquella crisis marcó un punto de inflexión: nada podría volver a ser como antes y un conjunto de instituciones, de relaciones, de prácticas, fue sentado en el banquillo de los acusados. Podemos afirmar que los sectores de privilegio han visto severamente recortada la legitimidad de su discurso, no cuentan ya con el conformismo pasivo de la sociedad y son, en muchos casos, activamente repudiados por las organizaciones sociales.

En este contexto de agotamiento de un modelo que promovió los valores del individualismo posesivo, de la desigualdad como fenómeno de la naturaleza, de la competencia como vínculo a promover, es que se realza la vigencia del cooperativismo como pensamiento, como discurso y como práctica.

Nos importa entonces señalar tres aportes del cooperativismo a la construcción de un porvenir más justo e igualitario: el cooperativismo como construcción política, el cooperativismo como proyecto económico y el cooperativismo como proyecto educativo.

EL CAMINO DE LA DEMOCRACIA SUSTANTIVA

En el plano de la construcción de la política, el cooperativismo ha expresado algunas líneas que hacen a su esencia y que ha desenvuelto

en relativa soledad en contextos neoliberales. La participación y la democracia como valores esenciales constituyeron el fundamento de nuestra práctica para construir una sociedad que se piensa y se realiza como proyecto colectivo. El aporte de todos con aquello que es de todos, la democratización efectiva del poder, la composición plural de los órganos de gobierno, la transparencia en las relaciones de representación constituyen algunas de nuestras opciones.

No se trata de un mero recurso retórico: es una opción filosófica y una realización práctica. En las entidades cooperativas las decisiones deben atravesar el tamiz de la deliberación entre los involucrados que serán afectados por estas decisiones, requieren la consideración de todos los puntos de vista. Solo bajo la luz de un proceso colectivo de discusión se implementan aquellas definiciones estratégicas que van definiendo y redefiniendo el proyecto de la cooperativa.

La organización reconoce, por otra parte, roles y funciones diferenciados que hacen a una estructura compleja que tiene, a su vez, una dinámica compleja. Pero desde una matriz fuertemente democrática y participativa es que se definen aquellas cuestiones que hacen al interés de los cooperativistas que integran la entidad.

Hay, desde luego, tensiones y desafíos a resolver. Entre la urgencia de la necesidad y los tiempos de la democracia interna; entre las presiones fuertes del contexto y el sostenimiento sin concesiones de nuestros principios; entre los intereses del todo y los legítimos intereses de las partes: estos conflictos ocurren en el ejercicio del gobierno de la cooperativa y nos hacen crear, a cada paso, nuevas alternativas para conservar la esencia del cooperativismo.

Esta escuela de democracia es una marca valiosa, sostenemos, para la reconstrucción de la política entendida como práctica que

encarna valores de compromiso reflexivo, que realiza un proyecto común, que sueña y apuesta por la construcción de lo nuevo desde el reconocimiento de nuestras mejores tradiciones.

Desde esta concepción y desde estas prácticas apostamos a una renovación de la política. Sugerimos que esta experiencia nos ayuda a pensar, a decir y a construir un modelo de la política profunda y consistentemente participativo.

La creación de una nueva política se propone como parte de otras transformaciones simultáneas y complementarias. Un cambio en la matriz de la sociedad civil que promueve nuevos canales de participación protagónica así como un cambio en el funcionamiento del Estado.

Las dimensiones del poder permitirían una refundación de la democracia, una revitalización del Estado, insuflándole una dinámica de funcionamiento radicalmente democrática que empodere, a la vez, a las organizaciones sociales, que se convertirían en protagonistas efectivas de la formulación e implementación de la política. Se expresaría una refundación del espacio público, de la forma y el contenido de la democracia.

En suma, nuestros valores y principios se realizan en el ejercicio de la democracia sustantiva como ejercicio cotidiano y en el plano del poder del pueblo democráticamente construido y consolidado.

LA ECONOMÍA PARA EL COOPERATIVISMO

La perspectiva del cooperativismo también imprime a la economía un sesgo particular. Siendo la economía la actividad social que permite a través del esfuerzo colectivo satisfacer necesidades humanas, la cuestión a debatir es quiénes y cómo producen la riqueza; cómo se distribuye y quiénes se apropian de esa riqueza producida.

El cooperativismo ha nacido con un mandato

muy claro: se trata de una forma de resolver problemas comunes de modo colectivo, distribuyendo con justicia esfuerzos y recompensas y gobernando de modo democrático nuestras entidades.

La distribución equitativa de las cargas es resuelta en instancias participativas de decisión, y el valor de la eficacia sólo puede comprenderse a partir de un ejercicio continuado de la solidaridad, la democracia, la equidad. Y el disfrute del trabajo individual y colectivo debe cabalgar entre las tensiones que supone un proyecto colectivo compuesto por múltiples y diversas individualidades.

En nuestros espacios organizacionales cooperativos, el crecimiento económico tiene características específicas que bien podrían aplicarse a otros terrenos. Veamos sus contenidos.

Primero, el objetivo no es el lucro sino la satisfacción de las necesidades de los miembros de la cooperativa. Y es en este sentido que utilizamos el concepto de "rentabilidad necesaria", como el excedente imprescindible para asegurar la marcha de nuestros proyectos. No entendemos la entidad como una maquinaria al servicio del objetivo del lucro, sino de la satisfacción de las necesidades humanas de nuestra gente.

Segundo, entendemos que el logro de los objetivos económicos debe combinar democracia y eficiencia. A diferencia de las concepciones neoliberales -que asociaban la eficiencia a la falta de participación y a estrategias tecnocráticas- nosotros creemos, actuamos y corroboramos que la unidad de participación y eficacia constituyen un camino que nos permite crecer integralmente.

Tercero, los resultados positivos de la actividad económica revierten en el mejoramiento de los servicios que presta la cooperativa y el mejoramiento de las condiciones laborales de su personal. Y una parte de este excedente es empleado para actividades culturales

que promueve el movimiento social.

Así, el compromiso con el bien común, una dinámica que combina democracia y eficiencia, una cultura del cumplimiento, una riqueza que, producida entre todos, se utiliza en función del interés colectivo, constituyen las claves de la esencia cooperativa.

EDUCACIÓN COOPERATIVA

Un tercer aporte que puede hacer nuestro movimiento está vinculado a sus propuestas educativas.

La educación reconoce distintos niveles. Por un lado, la práctica cotidiana de la cooperativa es un hecho educativo. En el ejercicio del compromiso, de la participación, de la solidaridad, del esfuerzo individual y colectivo se aprende, aprendemos un modo de trabajar, un modo de vincularnos, un modo de crecer. Se trata de una educación en función de un modelo de gestión integral, que propicia una participación plena y pertinente para el cumplimiento de los distintos aspectos que hacen al funcionamiento de la entidad.

Hemos hecho de la vida del Movimiento Cooperativo, de sus modos democráticos de gestión, de sus apuestas a la participación política, una verdadera escuela de democracia.

Pero junto con esto, hemos desplegado iniciativas pedagógicas que reflejan los valores del Movimiento: una educación para la participación, para la solidaridad, para la justicia.

Dicho de otro modo: el cooperativismo de crédito tomó las mejores herencias de la educación popular y de la mejor tradición de la escuela pública para forjar sus instrumen-

tos de formación de los miembros de las cooperativas. Pero su despliegue en el tiempo y el acervo acumulado de esa experiencia nos permite afirmar que la educación cooperativa implementada tiene un diálogo que establecer y unos aportes que realizar a la política educativa nacional y latinoamericana. Nos consideramos parte del contingente que aporta a la segunda emancipación de Nuestra América desde lo pedagógico, desde lo económico, desde lo político y lo organizacional.

UN NUEVO CICLO HISTÓRICO Y LAS POSIBILIDADES DEL COOPERATIVISMO

El cooperativismo tiene mucho que ofrecer a un mundo en crisis y en búsqueda.

Nuestro movimiento se inscribe en el torrente de experiencias humanistas que apostaron a la construcción de un mundo emancipado, donde la libertad y la igualdad, como hermanas, fueran la guía para armar una sociedad más justa.

Como parte de esa rica experiencia acumulada, nos reconocemos parte de un sujeto popular plural, y nos disponemos a aprender y a enseñar con y para todos. Desde esa práctica nos relacionamos, apostamos, construimos un futuro que, como el horizonte, nos impulsa a seguir caminando.

Tal vez la utopía en el siglo XXI encuentre en la solidaridad uno de los valores decisivos que alumbre prácticas transformadoras para concretar sus sueños.